



El "antes y el todavía" de Carlos León

Al Mercurio, Valparaíso, 19-15-1982

La obra narrativa de Carlos León comenzó desde lo hondo de su familia: comenzó por contarnos las sombras y transparencias del "Sobrino Único" (1964), para ascender por el camino de "Las Viejas Amistades", (1956), destacándose por el manejo de pequeñas sociologías, por el trazado admirable de personajes, como aquel Pedro Donoso que animaba "el mundo diminuto" de sus tíos, hombre "capaz de transformar con sus manos prodigiosas un trozo de latón inservible en una barquita airosa"; o ese doña Javier, director de "una orquesta imaginaria".

En "Sueldo Vital" (1964), bracea en el áspero oleaje de los que luchan por no desaparecer, aferrados, como pueden, al salvavidas de un "sueldo vital". Al final de esta novela, León, solitario y desolado, en una madrugada, largamente mojada por "una y otra botellita", empieza a divagar y, en medio de las últimas penumbras, se le aparece "una irágen pretérita": se le acerca "un niño borroso". Es él mismo. León se resiste a desaparecer en la vulgaridad y se encamina hacia un futuro de dignidad, salvado por su niñez.

Creemos que, allí, en la postrera cuartilla de "Sueldo Vital", se hallan la primera y todas las de su reciente novela, "Todavía", editada por la Escuela de Derecho de Valparaíso, de la que León fuera profesor de Filosofía del Derecho. León se la dedica, en el septuagésimo aniversario del plantel, agradecido porque lo "enseñó a pensar". Es una de las ventajas que cede la buena palabra del humanismo. Pensar es poblar el

espacio de relámpagos, siguiendo la idea de Poincaré Relámpagos que no pasan, porque lo son todo.

En "Todavía", Carlos León novela su infancia apasionada. Inicia el relato, cuando alcanza a los catorce años, en 1928, llevándolo hasta un desenlace de nieblas, en 1932, cuando se le amustia el corazón adolescente, herido por la muerte de Carmen, la niña que ejerció en él una decisiva dictadura de amor. Siempre hubo en nuestro escritor una línea acentuada y pura de ternura: aquí, logra su altitud mayor: "Hubiera estado toda mi vida a su lado, sólo mirándola o sintiendo su cuerpo cerca del mío, para ser enteramente feliz", (pág. 54).

"Todavía" es una relación descrita con fuerza de evocación y de emoción palpable. León abandona su entorno, para adentrarnos en el paso limpio y doloroso de una historia de la ternura: "Ellá quedó como una gran flor tronchada y yo parti sin volver la vista", (pág. 94).

Para nosotros, esta obra adquiere una significación especial: con ella, Carlos León enriquece la novelística del Norte, entregándole a Iquique una hermosa y trémula novela de otros años de su esplendor y su miseria.

A "Un Perdido" de Eduardo Barrios, novela de principios de siglo, donde Iquique enciende sus luces de juerga y prostíbulo, León opone la suya, diáfana en su sentimiento, rica en cuadros locales, como el del carnaval", (pág. 57 y ss.), y sostenida en un lenguaje de esos que llevan la elegancia, sin cargo ni recargo.

ANDRÉS SABELLA

El "antes y el todavía" de Carlos León [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "antes y el todavía" de Carlos León [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)